

sentencia hospitalaria: "Pasad, ésta es la buena morada; aquí se dicen suaves canciones." En el interior, un vergel refresca y embalsama. Su perímetro queda limitado por el grupo de pabellones destinados á los diversos servicios de la casa; desde luego el "selamlík," en donde el jefe del hogar recibe á sus visitantes y huéspedes; luego viene el "harem" exclusivamente destinado á la familia, y por último el "khan" en donde se agrupan todas las dependencias: caballerizas, establos, talleres, almacenes y alojamientos para esclavos. Hay terrazas, en las que también existen jardines, para contemplar de noche el más constelado de los cielos. Dentro de las piezas, quedamos sorprendidos por la riqueza de la decoración: esteras sobre los pavimentos, en los frisos, escenas religiosas y guerreras entresacadas de los cantos de Pentaur, el Homero egipciaco; plafones esmaltados, muebles que recuerdan curvas de gacelas y de palomas, vasos de alabastro, cofres en donde se guardan los juguetes para los muertos y que, por ser para ellos, tienen las más vivas tonalidades. Esta casa, embellecida con todas las elegancias de una ornamentación que es pródiga en figuras y en colores, forma un todo homogéneo, sujeto á la más sabia de las distribuciones, y manifiesta claramente que su dueño gusta de habitarla. Y este pueblo que ha creado obra tan superior, ha debido tener un alma extraordinariamente apta para gozar de los más raros placeres estéticos, y por eso llega hasta desear la muerte, la muerte que contempla á lo lejos como el único fin de todo esfuerzo y de toda cosa, á semejanza del gavián tebano que, después de haber reflejado en sus pupilas de oro toda la luz del sol durante el día, al atardecer se detiene inmóvil en medio del cielo, y absorto, triste, cansado, quiere proyectar el extremo de su pico sobre el vértice de una pirámide que abajo yace inexorablemente geométrica. Considerad esta morada, en su absoluta unidad, como el producto de los esfuerzos combinados de numerosos artis-

tas, llamados á colaborar bajo la presidencia y alta dirección del arquitecto. A orillas del padre Nilo la evolución de la facultad plástica ha guardado hasta el último instante un desarrollo verdaderamente normal, orgánico, como diría un fisiólogo, por eso de sus artes y especialmente de su arquitectura, deducimos con certidumbre que no podremos tener en los pueblos venideros. Egipto funda el tipo de la habitación adecuada á los climas cálidos y templados; por eso todas las arquitecturas domésticas de Oriente son sus hijas legítimas. Y cuando sus aventajados discípulos, los moradores de la Hélade, pretenden imaginar un lugar de reposo, recuerdan la lección elocuente de las magistrales arquitecturas egipcias, porque estas fueron fruto de una penetración inaudita de todos los misterios existentes entre la luna y el mar.....

En Grecia estamos: los hombres de este país no aman la vida del hogar; prefieren el pórtico, la plaza pública, el estadio y el teatro, á la soñolienta estancia en donde las mujeres hilan interminablemente. El joven ateniense, contemporáneo de Pericles, es un sér cuyos músculos, ávidos de sol y de elegantes movimientos, sólo encuentran felicidad al aire libre. Su inteligencia clara, magnífica y atrevida, tiende á escudriñar los encantos del mundo visible para inmortalizarlos en bellas formas, y también suele entretenerse sutilmente acerca de lo invisible, que no en vano corre por sus venas sangre de Olismons.

Puede levantarse cuando "la santa claridad del cielo" argenta los palpitantes frontones del Parthenon, y saliendo por la puerta de la Ciudad reunirse con sus amigos y bajar al mar, en donde se bañará alegremente, para ir después al estadio, en cuya blanca arena imprimirá jadeante las huellas de su sendalia. En el pórtico civil, esgrimirá con agilidad pasmosa un haz de argumentos que desgajan y carcomen la legendaria omnipotencia de Zeus, y su anciano maestro sonreirá al ver cómo su discípulo ha sabido ir tan